

Instructions for authors, subscriptions and further details:

<http://rise.hipatiapress.com>

El Debate sobre la Jornada Escolar en España. Reflexiones y Datos tras Más de Tres Décadas de un Debate Inconcluso

Rafael Feito¹

1) Complutense University of Madrid, Spain

Date of publication: October 25th, 2021

Edition period: October 2021-February 2022

To cite this article: Feito, R. (2021). El Debate sobre la Jornada Escolar en España. Reflexiones y Datos tras Más de Tres Décadas de un Debate Inconcluso. *International Journal of Sociology of Education*, 10(3), 271-293.
<http://doi.org/10.17583/rise.7775>

To link this article: <http://doi.org/10.17583/rise.7775>

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to [Creative Commons Attribution License \(CC-BY\)](#)

The Debate on the School Day in Spain. Thoughts and Data after More than Three Decades of an Inconclusive Debate

Rafael Feito

Complutense University of Madrid

(Received: 21 February 2021; Accepted: 8 July 2021; Published: 25 October 2021)

Abstract

This article analyses the debate on the continuous and split school day in primary schools. The empirical and methodological basis of this work is the author's participation in numerous parents' assemblies and as a speaker at events organised by parents' federations, trade unions and regional education departments. In the case of teachers, there is a clear incentive to finish their work at an early hour. In the case of parents, the particular interests of each family seem to have prevailed, depending on factors such as whether one parent is a housewife or the parents' working hours. The continuous school day is more common in the state sector than in the private one. The risks that this change may entail in terms of the disappearance of school canteens, extracurricular activities, the possible flight of some families to a private or subsidised private school where the split school day is the norm, the evolution of the fatigue curve of pupils in one or the other school day model, and the fact that pupils have more homework in the continuous school day have not been duly taken into account. Although not conclusive, the available data show that performance is lower in the continuous school day than in the split school day.

Keywords: private and public school, school inequalities, school time, school performance.

El Debate sobre la Jornada Escolar en España. Reflexiones y Datos tras Más de Tres Décadas de un Debate Inconcluso

Rafael Feito

Universidad Complutense de Madrid

(Recibido: 20 Enero 2021; Aceptado: 8 Julio 2021; Publicado: 25 Octubre 2021)

Resumen

Este artículo analiza el debate sobre la jornada escolar continua y partida en las escuelas primarias. La base empírica y metodológica de este trabajo es la participación del autor en numerosas asambleas de padres y madres y como ponente en actos organizados por federaciones de padres, sindicatos y consejerías de educación. En el caso de los profesores, es clara su preferencia por terminar su trabajo más pronto. En el de los progenitores, parecen haber prevalecido los intereses particulares de cada familia, dependiendo de factores como si la madre es ama de casa o el horario de trabajo. La jornada escolar continua es más común en el sector estatal que en el privado. No se han tenido en cuenta los riesgos que este cambio puede suponer en cuanto a la desaparición de los comedores escolares, las actividades extraescolares, la posible huida de algunas familias a un centro privado o concertado con jornada partida, la evolución de la curva de fatiga de los alumnos en uno u otro modelo de jornada escolar y el hecho de que los alumnos tengan más deberes en la jornada escolar continua. Aunque no son concluyentes, los datos muestran que el rendimiento es menor en la jornada escolar continua que en la jornada escolar partida.

Palabras clave: desigualdades escolares, escuela privada y pública, tiempo escolar, rendimiento escolar



El debate que aquí se presenta se refiere al modo cómo organizar la jornada escolar diaria —fundamentalmente en el nivel de primaria-, si con una pausa intermedia de dos horas de duración entre las 12:30h y las 14:30h. —periodo que incluye el horario de comedor- o si prescindir de tal receso, de manera que las clases concluirían a las 14:00h. La primera opción es la denominada jornada partida, la cual implica empezar las clases a las nueve de la mañana, tener un recreo de treinta minutos de duración entre las 11:00h y las 11:30h, de nuevo clase hasta las 12:30h, para a partir de aquí empezar un nuevo receso que concluiría a las 14:30h, momento en que se retomarían las clases para acabar a las 16:00h. En el caso de la otra opción, la denominada jornada continua o intensiva, las clases empezarían igualmente a las 09:00h, habría un par de recreos y la docencia acabaría a las 14:00h. Obsérvese que en ambos casos la duración de las clases es exactamente la misma.

Tabla 1.

Duración de las clases y tipo de jornada

| Jornada partida | | Jornada continua | |
|-----------------|-----------|------------------|-----------|
| 09:00-09:45 | 1ª sesión | 09:00-09:45 | 1ª sesión |
| 09:45-10:30 | 2ª sesión | 09:45-10:30 | 2ª sesión |
| 10:30-11:15 | 3ª sesión | 10:30-11:15 | 3ª sesión |
| 11:45-12:30 | Recreo | 11:15-11:35 | Recreo |
| 12:30-14:30 | Almuerzo | 11:35-12:20 | 4ª sesión |
| 14:30-15:15 | 5ª sesión | 12.20-13:05 | 5ª sesión |
| 15:15-16:00 | 6ª sesión | 13:05-13:15 | Recreo |
| | | 13:15-14:00 | 6ª sesión |

Pese a que aparentemente este es un tema menor, ha sido de hecho la principal cuestión de debate en el seno de las comunidades educativas de la mayor parte de los centros escolares —muy especialmente de los de titularidad estatal- del país.

Más allá del interés que el lector o lectora pueda tener en los asuntos relacionados con la educación, este debate tiene -como mínimo- un doble atractivo. Por un lado, estamos ante un ejemplo de manual de cómo un grupo profesional -en este caso, el de los maestros y las maestras de la enseñanza

pública- es capaz de imponer sus puntos de vista corporativos. Por otra parte, el proceso ha derivado en muchos centros en enfrentamientos -entre el profesorado y las familias, y entre familias- y en la negación del diálogo, elementos todos ellos dañinos para la democracia. Lo que podría haber sido un debate científico sobre cómo organizar de un modo eficaz los tiempos escolares para mejorar el aprendizaje se ha convertido, en muchas ocasiones, en una lucha de intereses entre varios grupos. Por un lado, un profesorado que busca una jornada laboral relajada y unas familias con intereses contrapuestos (Morales Yago *et al.*, 2017, p.967).

Es muy probable que ningún otro país -al menos en Europa- haya experimentado este tipo de debate. Tal vez el más parecido tuvo lugar en Alemania bajo el llamado *shock* PISA en el año 2000, cuando los resultados de este informe internacional fueron bastante negativos para este país. Muchos consideraron que su jornada escolar continua era una de las posibles causas de tan bajo rendimiento. Por ello, y como respuesta, en Alemania se estableció la llamada escuela a tiempo completo (*Ganztagschulen*), que permite que los alumnos permanezcan en la escuela más allá del horario escolar con actividades extraescolares gratuitas (Hille, Annegret y Schupp, 2014). En el caso de Francia, tenemos una amplia investigación sobre la evolución de la curva de rendimiento a lo largo del día (Testu, 1992).

Por desgracia, otras cuestiones sobre tiempos escolares como pudieran ser la duración de las sesiones de clase o de los recreos no han sido objeto de debate en la sociedad española.

Este artículo está organizado de la siguiente manera. En primer lugar, se presenta la base empírica de este trabajo. En segundo lugar, y esta es su parte principal, se analiza el debate sobre la cuestión. Por último, y a modo de adenda, se hacen algunas observaciones sobre la conveniencia de la jornada partida en la enseñanza secundaria.

Fuentes de Información y Metodología

La base empírica de este trabajo procede de mi implicación desde hace más de veinticinco años en las siguientes actividades:

** Participación como ponente invitado en más de treinta reuniones en centros escolares públicos de educación infantil y primaria -todos ellos

situados, salvo dos, en núcleos urbanos- en las que se debatió el tema de la posible modificación de la jornada escolar.

** Participación como ponente en una veintena de conferencias organizadas por federaciones de padres y madres -tanto provinciales como regionales-,

** Participación como ponente en una decena de paneles diferentes organizados por los ayuntamientos, universidades y departamentos regionales de educación.

Cada uno de estos escenarios tiene sus particularidades. En el caso de las reuniones en centros escolares ha sido muy habitual –tal y como se señala en este artículo- el debate bronco entre los asistentes, con frecuentes acusaciones de defender intereses particulares aviesos a la hora de preferir una u otra jornada. En la mesa de ponentes siempre compartió mesa conmigo alguien partidario de la jornada continua –un padre o madre del centro o de otro colegio o incluso un profesor o profesora-. En estos debates, la conflictividad y la tensión han sido tales que, desde hace ya varios años, opté por no participar en ninguna reunión que tuviera lugar en un colegio. Cosa distinta es que la reunión pudiera celebrarse en un escenario “neutro”, como un centro cultural o una biblioteca, y especialmente si fuera una asamblea abierta al entorno. El debate se hace especialmente difícil si en él – como es muy habitual- participan profesores y profesoras del propio centro (desde la mesa, como se ha indicado, o desde el público), bien como docentes o en su posible doble condición de enseñante y padre o madre. Mi participación en estos debates me ha permitido conocer de primera mano las confrontaciones y argumentos generados por la cuestión del posible cambio de jornada.

Las reuniones organizadas por las federaciones de padres y madres siempre se han realizado desde la perspectiva de unas organizaciones que se han visto acosadas de muy diferentes maneras por su oposición al cambio de jornada.

En los otros escenarios, la tónica siempre ha sido la de constituir paneles con un equilibrio entre posiciones favorables y contrarias a la modificación horaria. No obstante, en alguna ocasión me he encontrado con una mesa con cinco representantes sindicales –todos ellos favorables a la jornada continua- y solo uno contrario. Es cierto que una ocasión, una consejería de educación

nos invitó a dos ponentes (Fernández Enguita y yo mismo) claramente escépticos con respecto al cambio de jornada. La razón aducida por los organizadores del acto para este aparente desequilibrio era que se buscó a personas con publicaciones sobre el tema. Y he aquí uno de los datos más sorprendentes de este debate: la ausencia de publicaciones de cierta enjundia o de carácter científico en favor de la jornada continua. Esta, me parece, es una de las claves del debate, tal y como se verá seguidamente.

Creo que el motivo por el que he sido invitado en tantas ocasiones es la publicación de un artículo mío en la influyente revista mensual *Cuadernos de Pedagogía* sobre la cuestión del tiempo escolar, que tuvo una repercusión considerable (Feito, 2007). Si escribimos en *google scholar* "Rafael Feito jornada escolar", nos devuelve 993 resultados (consultado el 23 de enero de 2021).

Además de todo esto, he recibido durante estos algo más de veinticinco años más de un centenar de correos electrónicos a mi dirección universitaria que tenían en común señalar que en los centros de los remitentes el profesorado dice que está demostrado científicamente que la jornada continua es la mejor. Sin embargo, escarbando en la red descubrían que había investigadores que ponían en duda tal afirmación. Por tal motivo, me preguntaban si estaría dispuesto a visitar su centro y explicar mi punto de vista.

Toda esta base empírica, más que una metodología al uso y que quizás pudiera ser encuadrable en una particular versión de la investigación-acción, explica la estructuración del artículo, especialmente el apartado de mayor extensión: el dedicado a desmontar la justificación de las bondades de la jornada continua.

Se indicaba más arriba que no es este un debate que parezca haber tenido lugar en ningún país de nuestro entorno. Esto se refleja en la ausencia de investigación en la literatura internacional sobre el tema. En la base de datos ERIC, con el término "*school day*", encontramos 1780 referencias (consulta realizada el 23 de enero de 2021) a artículos relativos a los efectos de dedicar más horas a la escuela, ya sea diariamente o a lo largo del año. Es más frecuente encontrar trabajos referidos a la cuestión de la jornada escolar durante la adolescencia, que es el tema del último apartado de este artículo. La *Web of Science* devuelve 194 resultados (consultado el 23 de enero de

2021) y, una vez más, no están relacionados con la cuestión aquí abordada. Como en el caso anterior, las referencias más cercanas son a la jornada escolar en la adolescencia. Si buscamos el término "jornada escolar", sólo aparecen siete referencias y tienen que ver con los efectos de la ampliación de la jornada escolar. Más éxito se obtiene si buscamos este término en el índice del CSIC (consultado el 23 de enero de 2021). Aquí tenemos 172 referencias, muchas de ellas dedicadas específicamente al tema de este artículo. Quizá el principal repositorio de información sobre la jornada escolar sea el blog <https://blogjornadaescolar.wordpress.com/archivos-del-blog/>. El inconveniente es que no se actualiza desde hace varios años. Hay que añadir la revisión de la literatura sobre este tema y de la escasa documentación producida por las diferentes consejerías de educación.

El Debate sobre la Jornada Escolar Continua y Partida

Desde comienzos de los años noventa, en torno al mes de febrero, en numerosos colegios públicos de educación infantil y primaria tiene lugar el debate sobre la posible modificación del tipo de jornada escolar.

En la práctica totalidad de las comunidades autónomas españolas –las cuales están al cargo de la gestión del sistema educativo de su correspondiente región–, el proceso de paso de la jornada hasta entonces habitual (la partida) requiere la conformidad del consejo escolar de cada centro, la convocatoria de una asamblea de padres y madres y la posterior votación en referéndum de padres y madres. En este referéndum se exige tanto una mayoría cualificada de votos favorables al cambio de jornada como un mínimo porcentaje de participación en este plebiscito.

Quizás lo más lamentable es el deterioro de la convivencia democrática que ha supuesto, y sigue suponiendo en muchos centros, el posible paso de una jornada a otra. Siempre que ha habido algún grupo de padres y madres –habitualmente miembros de las juntas directivas de las asociaciones de padres y madres– opuestos a la jornada continua –o como mínimo escépticos– ha estallado un conflicto de desproporcionadas dimensiones.

Hay un dato contundente: casi todo el profesorado es partidario de la jornada continua, tal y como Morales *et al.* (2017) han demostrado en una encuesta con 400 profesores de siete comunidades autónomas diferentes. De

hecho, los profesores señalan que este tipo de jornada escolar es mejor que la otra en cuestiones tan diversas como el rendimiento de los alumnos y las alumnas, la conciliación de la vida familiar y la atención a los y las estudiantes. Los datos también confirman que la mayoría del profesorado coincide en que la jornada continua aumenta el tiempo dedicado a los deberes. Todo grupo laboral desea optimizar sus condiciones de trabajo. El problema se plantea cuando esta mejora profesional pudiera redundar en un servicio público de menor calidad.

Un importante sector del profesorado ha hecho gala de un abuso de autoridad moral. Con esto me refiero a hechos como los siguientes:

- Consultas previas impulsadas por el profesorado para sondear a los padres y a las madres en las que se les pide su opinión -favorable o desfavorable- sobre la jornada continua. En la hoja de consulta no es infrecuente que se afirme que está demostrado que es mejor esta jornada que la partida.
- Negación de todo tipo de validez a las escasas investigaciones científicas sobre el tema so pretexto de que el único que sabe sobre la cuestión es el profesional (“la ciencia soy yo”, vendría a afirmar algún profesor).
- Presencia de los equipos directivos y de profesores en las asambleas convocadas por las familias para debatir la cuestión.

Además, en algunas votaciones se han producido abusos como el que se relata en el informe de Fernández Enguita:

En varios centros de Alcalá de Henares, no obstante contar con el apoyo visible de los padres, siguiendo las indicaciones del inefable proyecto-patrón [se refiere al de cierto sindicato corporativo] se realizaron votaciones en las que éstos tenían que firmar la papeleta con su voto, que los alumnos les llevaban y luego traían en mano para entregárselas a los tutores. Ni siquiera el PRI [Partido Revolucionario Institucional de México] ha tenido que ser objeto de tantos controles, ni a régimen totalitario alguno se le ocurriría la peregrina idea de hacer rubricar el voto (Fernández Enguita, 2001, p.32).

La opinión de los analistas es contraria a la del profesorado. En las consideraciones generales de la Subcomisión para el estudio de la Racionalización de Horarios, la Conciliación de la Vida Personal, Familiar y Laboral y la Corresponsabilidad del Parlamento español se dice lo siguiente:

La jornada continua encuentra numerosos detractores entre las personas expertas en conciliación. La jornada continua parece responder más bien a las necesidades de conciliación del colectivo del profesorado, pero no a las necesidades de niños y niñas. En concreto, resulta preocupante, para algunas de las personas expertas comparecientes, el escaso número de horas que pasan en institutos y colegios los y las adolescentes, en una edad en la que el fracaso escolar es muy elevado ([Congreso de los Diputados, 2013, p.76](#)).

No siempre ha sido el profesorado el motor de la propuesta de cambio de jornada. Por ejemplo, en los casos de las ciudades de Toledo y de Alcalá de Henares fueron los padres y madres quienes iniciaron el proceso, eso sí, siempre con la aquiescencia de los docentes. La dinámica es más o menos la siguiente: algún -o algunos- padre o madre ha conocido la existencia de la jornada continua y propone a la dirección del centro, al Consejo Escolar y/o a la asociación de padres y madres el cambio de jornada. Lo que no se ha visto, hasta ahora, es que las familias hayan sido capaces de conseguir el paso de la jornada continua a la partida. Si no media el apoyo del profesorado, no hay nada que hacer.

Antes de seguir avanzando, habría que resaltar que, pese al tiempo transcurrido, carecemos de una investigación sistemática sobre las consecuencias del cambio de jornada, sobre cómo han sido los procesos de cambio o con relación a las opiniones de las familias.

Conviene tener en cuenta que el debate se inició antes de que se hubiera generalizado el uso de Internet. Hoy en día resulta muy arriesgado para el profesorado -pese a que aún se hace- afirmar que está científicamente demostrado que es mejor la jornada continua que la partida. Basta con escribir en un buscador la expresión “jornada escolar” para ver que es una afirmación controvertida o, simplemente, errónea.

Debe quedar bien claro que la reivindicación de la jornada continua nada tiene que ver con la innovación educativa. Aparece a partir de ciertos

elementos contingentes: centros rurales sin comedor, colegios con dobles turnos -especialmente en secundaria y últimos años de la antigua Educación General Básica-, la sequía en Andalucía, obras que aconsejan terminar antes, etcétera.

La Actitud de las Familias

¿Por qué tantas familias apoyan la jornada continua? A falta de una investigación específica sobre esta cuestión, se puede especular que las razones son diversas. Hay familias que optan por una estrategia de clase media consistente en tener lo mínimo de la escuela que no diferencia socialmente para, por la tarde, configurar una escuela a la carta con saberes muy valorados socialmente (inglés, informática, etc.).

En el caso de la ciudad de Toledo, cuando es elegida capital de Castilla-La Mancha, asistimos a la repentina aparición de unos padres y unas madres funcionarios que viven en urbanizaciones y desean llevarse a sus hijos a casa a la salida del trabajo a eso de las 15:00h.

En otras ocasiones nos encontramos con amas de casa que no ven razón alguna para tener que hacer los dos viajes adicionales al colegio que suponen la jornada ordinaria.

También puede haber progenitores que tengan un empleo con jornada reducida -situación que se da con mayor frecuencia en la población activa femenina que en la masculina- que finalice aproximadamente cuando lo hace el horario lectivo de la jornada continua.

A esto hay que añadir que el precio del comedor escolar puede ser un factor que desincentive su uso. Además, hay familias que lo detestan por la calidad de su comida o por los conflictos que se viven en su largo recreo -alrededor de hora y media-. Si la jornada escolar acaba a las 14:00h y el trabajo de algún progenitor también -o si se dispone de empleada del hogar o de algún familiar-, el problema está resuelto.

Con todo ello se ha preparado un cóctel explosivo en el que las preferencias horarias de cada cual han encontrado fácil vía de expresión.

No disponemos de datos que nos permitan saber qué tipo de familias -si las de mayor o las de menor nivel socioeducativo- están detrás de este proceso de cambio de jornada. Asistimos a una posible vía de radicalización

de las desigualdades educativas. Ya no sería solo que la escuela beneficie a los ya privilegiados culturalmente, sino que las familias con mayor poder adquisitivo podrían pagarse su extraescuela como complemento de la insuficiente escuela pública. En el informe que Caride (1993) realizó en Galicia, se detectó que el 47 por ciento de los niños cuyos dos progenitores trabajan fuera del hogar hacen extraescolares en el colegio, frente al 40 por ciento de aquellos en cuyas familias solo trabaja el padre o la madre. En el caso de actividades fuera del colegio los porcentajes son, respectivamente, 49,4 frente a un 35,5 por ciento.

¿Es Tan Positiva la Jornada Continua?

Para prácticamente todas las consejerías de educación que han regulado este tema, la jornada que se considera ordinaria es la partida. Es quizás por este motivo que para pasar de esta a la continua se impone una serie de requisitos previos.

Parece claro que la carga de la prueba -sobre las ventajas de la jornada continua, o al menos sobre su inocuidad- debe recaer sobre quienes proponen el cambio. Si alguien dijera que el alumnado rinde más de 18:00h a 22:00h, le exigiríamos que adujera pruebas y, aun así, sería dudoso que la sociedad estuviera dispuesta a modificar sus ritmos temporales.

Los defensores de la jornada continua aducen las siguientes ventajas para el cambio propuesto:

1. El rendimiento de los alumnos es mayor.
2. El cansancio es menor que en la jornada partida.
3. Las actividades extra-escolares se extenderán y los comedores no se resentirán.
4. La vida familiar se ve notoriamente mejorada, ya que los niños pueden pasar más tiempo con sus padres y madres.
5. Es lo habitual en Europa.

Veamos con mayor detenimiento cada una de ellas.

Rendimiento. Desde que se implantó la jornada continua, se sabe que el rendimiento del alumnado en los centros con tal distribución horaria -sea

medido por las calificaciones escolares o por los resultados obtenidos en pruebas externas- está por debajo del de sus compañeros que tienen jornada partida (Ridao, 2002; Hospido *et al.*, 2019).

El informe realizado por Caride (1993) en los años noventa señalaba que tres cuartas partes del profesorado decían que el rendimiento es mayor en la continua. Sin embargo, sus datos indican que hay entre un 10 y un 20 por ciento más de fracaso escolar en los centros con esta jornada. No obstante, no es un dato concluyente, aunque sí indiciario: pudiera ser que estos peores resultados fuesen anteriores al cambio de horario.

Un estudio posterior, esta vez realizado en Andalucía, aportaba resultados similares -mejores notas en los centros con jornada partida que en los de continua- y manifestaba su sorpresa por las opiniones del profesorado: “El mayor rendimiento observado en los centros con jornada partida contrasta con las opiniones de los profesores, para quienes el rendimiento se ve favorecido en mayor medida por el modelo de jornada continua” (Ridao y Gil, 2002, p.153).

En el caso de la Comunidad Autónoma de Madrid -con datos que he elaborado a partir de la información de los centros que aparece en la web de la Consejería de Educación de esta comunidad-, las pruebas de 6º de primaria de Conocimientos y Destrezas Indispensables (CDI) muestran que siempre los resultados obtenidos por los centros con jornada continua están por debajo de la media. Así, en 2008, el resultado para los centros con jornada continua fue de 5,5, mientras que la media fue de 5,82. En 2014, los resultados fueron, respectivamente, 6,7 y 6,9.

Lo mismo sucede con las pruebas de 3º de primaria, también en Madrid. En su análisis sobre el rendimiento educativo en función del tipo de jornada, Hospido *et al.* (2019) detectan que la nota media en Matemáticas es de 7,16 para el alumnado que acude a centros con jornada partida y de 6,77 para los de jornada continua. Si analizamos los resultados tomando en consideración el nivel socioeconómico del alumnado, la nota del alumnado de niveles bajo, medio-bajo y medio es más alta entre quienes acuden a centros de jornada partida que entre quienes lo hacen en la continua. Sin embargo, es levemente más alta para los de niveles socioeconómicos medio-alto y alto entre quienes van a centros de jornada continua que para quienes lo hacen a centros de jornada partida (Hospido *et al.*, 2019, p.90).

No solo no existe, hasta ahora, ninguna investigación que demuestre que mejora el rendimiento en la jornada escolar continuada con respecto a la partida, sino que incluso algunos de los estudios que, de acuerdo con los defensores de la jornada continua avalarían tal afirmación, dicen justamente lo contrario. Este es el caso de la defensa que el sindicato ANPE (Asociación Nacional de Profesionales de la Enseñanza) hace de la jornada intensiva. En su revista *ANPE de Catalunya* (Maig-Juny 2012, suplement a la revista ANPE, nº 550) dedica un monográfico al tema (titulado *La jornada continuada. Una opció de autonomia de centre per a la mellora dels resultats acadèmics*). En sus páginas 4 y 5 se incluye un texto de Francesc Xavier Moreno i Oliver, doctor en Psicología, licenciado en Pedagogía y profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona, cuyo único aval como analista de la jornada escolar es un texto, idéntico al publicado por ANPE, que aparece en su propia web. Moreno se apoya en un escrito de Asensio (1993) para afirmar que de este se colige lo siguiente: “la franja horaria más óptima para el aprendizaje estaría entre las 8 h. y las 14 horas y posteriormente entre las 16 h. y las 21 h. a lo largo de una jornada” (Moreno i Oliver, 2012, p.5).

Asensio, sin embargo, no solo no dice esto, sino que afirma exactamente lo contrario. Literalmente previene contra “la toxicidad de ciertos horarios intensivos (como puede ser el de 8h. a 14 h.) para el trabajo intelectual”, a lo que añade “que el máximo de eficiencia de dichas funciones [se refiere al rendimiento psicofísico] se alcanza entre las 15 h. y las 19 h” (Asensio, 1993, pp.105-106).

Cansancio. Tal vez sea cierto que la última hora de la tarde en la partida sea poco efectiva -aunque no tanto como para recomendar una siesta de pijama y orinal-, pero lo mismo puede ocurrir con la última de la mañana en la continua. Los datos procedentes de la cronobiología y la cronopsicología chocan con las creencias espontáneas de muchos profesores. Así, por ejemplo, no es verdad que la mejor hora lectiva sea la primera de la mañana (Estaún, 1993). Sin embargo, se sabe que se mejora mucho a partir de las cuatro, justo cuando empiezan las extra-escolares (Hille *et al.*, 2014). Con este dato: ¿nos plantearíamos una jornada partida con mayor duración del horario de comedor?

La evidencia directa del profesional -al igual que la de los coetáneos de Galileo con respecto a la centralidad del planeta Tierra- no deja lugar a dudas. Esto es lo que decía una maestra en una carta al director de *Cuadernos de Pedagogía*:

A medida que avanza el día, la curva del interés baja en picado y el cansancio de las personas aumenta. En un horario intensivo, la última hora -de una a dos- se hace un poco pesada, pero aun así no tiene ni punto de comparación con el cansancio y apatía acumulada en las dos horas de la tarde (Camps, 2005, p.9).

El informe de Caride (1993) detectó una mayor fatiga del alumnado en la jornada continua que en la partida. Entre las 13.00 y las 14.00, el 47 por ciento de los alumnos en jornada continua declara sentirse fatigado. Entre los de jornada partida, el pico de mayor porcentaje de alumnos cansados se alcanza entre las 16:00h y las 17:00h (27,4 por ciento).

En su estudio sobre ritmos escolares, Testu (1992) señalaba que durante el día el nivel de funcionamiento fluctúa según la ley general siguiente: después de un mínimo situado en la primera hora de clase (entre las 8 y las 9), sube hasta el final de la mañana alcanzando un máximo (entre las 11 y las 12), desciende después de la comida y luego se eleva otra vez, más o menos según la edad, durante el resto del día (Testu, 1992, p.78).

En un informe francés (Challamel *et al.*, 2017, p.55) sobre esta cuestión se detecta una caída en el rendimiento a las 13:40h y un considerable aumento a las 16:20h. Cuando se analizan distintos países europeos, se observa una caída muy fuerte en la última hora de la jornada única alemana entre las 12:00h y las 13:00h. Sin embargo, en España se detecta una subida del rendimiento a partir de las 15.00.

Hubiera sido factible acometer un estudio que nos hubiese permitido saber si baja o no el rendimiento al pasar a la jornada continua. Habría bastado con hacer circular unas pruebas objetivas a distintas horas a alumnos y alumnas de centros de los que se intuía que posiblemente al año siguiente iban a pasar a la jornada matinal. Si el alumnado siguiera siendo aproximadamente el mismo, hubiese sido suficiente con repetir la misma prueba varios años consecutivos. Desgraciadamente, este estudio

longitudinal no se ha acometido y es posible que nunca lleguemos a saber lo que sucede.

En la localidad oscense de Sobrarbe se vio implicado en este debate el centro de educación secundaria –IES- de la zona. Su Claustro afirmaba que el cansancio es menor si se compacta la jornada: “En la jornada partida el alumnado (especialmente el transportado y los que comen aquí) pasa 7 horas, más desplazamientos, dentro del recinto. En la continua pasa 5:45 horas, con lo que pasan menos tiempo en el instituto y el cansancio es menor”. Y, por si esto fuera poco, más abajo se añade lo siguiente: “la jornada continua permitiría al alumnado reducir el cansancio general al pasar menos tiempo en el instituto”¹. Dejando a un lado esta invitación a la escolarización en el hogar, ¿cómo es posible que un grupo de graduados universitarios pueda decir que no hace falta realizar pausa alguna? De seguir esta lógica, se debería prescindir de los quince minutos de descanso en los partidos de fútbol, por ejemplo.

Actividades extra-escolares y comedor escolar. Las actividades extraescolares que se exigen para la jornada continua suelen quedar al albur de las preferencias y capacidades presupuestarias de los ayuntamientos. Como se indica en el informe de Caride (1993), en Galicia los niños en cuyas familias ambos progenitores trabajan tienen mayor tendencia a realizar actividades extraescolares. La estrategia de cierto sector de clase media es la de una búsqueda de diferenciación a través de las extraescolares fuera del colegio. Hay una menor participación en actividades dentro del colegio en los centros con jornada continua que en los de jornada partida. En estos últimos, la participación ronda o supera -depende de los cursos- el 50 por ciento mientras que en los de jornada continua está siempre por debajo del 30 por ciento.

Según los datos recopilados por la *Conselleria d'Educació* de la Comunidad Valenciana, solo el 25 por ciento de los alumnos participa en las actividades extraescolares (*Generalitat Valenciana*, 2016). El dato confirma una tendencia detectada en el curso anterior al de la publicación del informe (2014-15). En los centros en los que se había implantado la continua el año anterior, la participación era del 40 por ciento, pero descendía considerablemente en el segundo año de aplicación de la continua, “ya que

las familias encuentran más posibilidades alternativas a la de la estancia en el centro tras las horas lectivas, aprovechando así, para realizar actividades que proporcionan un valor añadido” (Rovira, 2017).

Siguiendo en la Comunidad Valenciana, el uso del comedor baja más de un 30 por ciento en el grupo de centros que aplicaron la jornada continua a partir del curso 2014-15, y más del 18 por ciento en los del curso 2013-14. Para ser más precisos, los centros que en 2014-15 pasaron a la jornada continua tuvieron 2997 comensales, mientras que en el curso anterior el número fue de 4007 (Generalitat Valenciana, 2016). En estas condiciones, nada tiene de extraño que el sindicato del sector de Restauración Social de FeSMC UGT-PV (Federación de Servicios, Movilidad y Consumo de la Unión General de Trabajadores de la Comunidad Valenciana) afirmara que había un riesgo real de pérdida de puestos de trabajo en el colectivo de comedores escolares, en el que trabajan alrededor de 20.000 personas (Ortuño, 2017).

En algunos lugares del país, como Sobrarbe, la jornada continua implicaría que algunos alumnos almorzarían cerca de las cuatro de la tarde. Así es como se justifica desde el IES de la zona el cambio de horario: “La hora de llegada a casa de los lugares alejados sería las 15.45. Quizá sea un poco tarde para comer, aunque no es descabellado como muestra el mapa educativo español actual. Esto se podría paliar con un bocadillo en cada recreo que pocos en el instituto comen actualmente”². Obviamente, habría que consultar la opinión de los dietistas al respecto.

Vida familiar. Los defensores de la jornada continua consideran que esta favorece un mayor contacto de las madres y de los padres con sus hijos. Sin duda, esto puede ser cierto en el caso de aquellas familias en las que los progenitores almuerzan en casa y que dispongan de tiempo libre por las tardes para dedicarlo a sus hijos. Es lo que pudiera suceder en familias con ama o amo de casa y de aquellas en que ambos cónyuges trabajan y al menos uno es funcionario o dispone de un horario laboral continuado. Obviamente, esta no es la situación de la mayoría de las familias. En el caso de Cataluña, según un informe de la Fundación Bofill (Sintes, 2012, p.65), el 45,2 por ciento de las madres y el 72,1 por ciento de los padres y madres que tienen hijos adolescentes llegan a casa después de las seis de la tarde. Antes de las

dos y media solo están en el hogar el 12,5 por ciento de las madres y el 3,7 por ciento de los padres.

El hecho de disponer de las tardes libres implica correr el riesgo de que un alto porcentaje de niños caiga en las garras de la televisión, los videojuegos y, en general, el ocio improductivo.

Tanto Caride como Morán (2005) detectan -y esto reduciría el tiempo de convivencia familiar- que los niños en centros de jornada continua tienen más deberes para casa que sus compañeros con jornada partida.

Por otro lado, no se debe olvidar que con la jornada continua los niños deberían acostarse media hora antes o caso contrario, y esto es lo más habitual, dormirían media hora menos. En el caso de Galicia (donde la jornada partida empezaba a las 10:00h y la continua lo hace a las 09:00h), los datos manejados por Morán (2005) son contundentes: el 44,7 por ciento de los niños de jornada continua declara sentir sueño a primera hora, frente al 32,9 por ciento de sus compañeros de la jornada partida.

¿Es lo habitual en Europa? Dado que es muy fácil entrar en Internet y comprobar fácilmente que la jornada continua no es lo habitual en Europa, este es un argumento que ya rara vez se esgrime. No obstante, resulta relevante traer a colación el contraste que el sociólogo Ralf Dahrendorf -nacido y educado en Alemania y afincado en Inglaterra- encuentra entre ambos países en lo que se refiere a la organización de los tiempos escolares. En una de sus obras explica cómo perciben la escuela las familias alemanas en contraposición a cómo lo hacen las inglesas y las estadounidenses. En el caso de las primeras se concibe el que sus hijos pasen mucho tiempo en la escuela -la llamada jornada completa, equivalente a la partida- como una dejación de funciones, mientras que entre las segundas se considera que lo más conveniente para sus retoños es permanecer más tiempo en la escuela. Así es cómo lo explica:

Cuando por fin el niño accede a la escuela, los derechos de la familia continúan determinando el curso de la jornada escolar. Como norma general, las escuelas alemanas terminan al mediodía. Este es un hecho aparentemente menor con consecuencias mayores. Nada determina de un modo más decisivo el estatus de las mujeres en Alemania que la necesidad de preparar el almuerzo para los niños, lo que convierte al

‘ama de casa’ en una ocupación a tiempo completo. Sin embargo, la jornada completa no es popular en Alemania. En una encuesta a mil quinientos padres en Hamburgo, Janpeter Kob descubrió que solo un tercio estaba a favor de esta jornada y la rechazaba el 56 por ciento. [...]. No resulta sorprendente que un tercio de los padres entrevistados por Kob considere cualquier extensión del influjo del horario escolar más allá de las horas de clase formal como una ‘infracción de los derechos de los padres’. (...) Mientras que en Inglaterra y en los Estados Unidos a veces el niño es entregado por la familia a la escuela, en Alemania esta es un mero suplemento de aquella (Dahrendorf, 1968, pp.314-315).

Dahrendorf apunta un aspecto que ha sido muy controvertido en el debate español y que no es otro que el de si la jornada continua puede convertir a muchas mujeres en amas de casa (o impedir que dejen de serlo) o reforzar su condición de trabajadoras con jornada reducida.

La Jornada Escolar en la Adolescencia

En este epígrafe entramos en un tema relativo a los tiempos escolares sobre el que apenas se ha discutido en nuestro país. Se trata del hecho de que los adolescentes llegan adormecidos a nuestros centros educativos.

Hasta hace poco tiempo, se pensaba que los adolescentes se acuestan tarde -y, en consecuencia, llegan adormilados a la escuela- porque quieren ver la televisión, jugar con el ordenador, chatear, etc. Sin embargo, ahora sabemos que, desde el mismo comienzo de la adolescencia, se produce un cambio biológico en los patrones de sueño que se intensifica hasta el final de esta etapa vital. Tal modificación implica la necesidad de dormir nueve horas diarias y de acostarse y levantarse más tarde de lo que se hace durante la infancia o la madurez. Para un adolescente, levantarse a las siete de la mañana es el equivalente a hacerlo a las cuatro y media para una persona de 50 años (Kelley *et al.*, 2015, p.211). El desajuste entre los horarios biológico y escolar perjudica la salud fisiológica, metabólica y psicológica de los jóvenes.

En la adolescencia se produce un importante cambio en la llamada WMZ (*Wake Maintenance Zone* -que se podría traducir como la zona o franja

horaria en la que alguien se mantiene despierto-). En esta etapa de la vida, la fase en la que se puede empezar a dormir se retrasa, arrastrando a una hora tardía la WMZ. Tal zona es lo que explica que la especie humana no pueda elegir dormirse antes de cierta hora, ya que el cerebro promueve el estado de vigilia (Kelley *et al.*, 2015, p.212). Este es, en definitiva, el motivo por el que los adolescentes no se duermen a la hora que la convención social desea.

Kelley *et al.* (2015) publicaron un artículo en el que se explica, con datos procedentes de muy diversas investigaciones, la conveniencia de que las clases de secundaria y de los primeros cursos universitarios -siempre y cuando estén copados por menores de 20 años- empiecen a eso de las diez, diez y media u once de la mañana. Es la misma propuesta que se hace en un estudio realizado en la Universidad de Minnesota. Tras investigar a estudiantes en ocho escuelas de tres estados de EEUU, los especialistas del *Centro de Investigación Aplicada para el Desarrollo Educativo* de esta universidad afirmaron que "en Estados Unidos se está repensando el horario de las escuelas, la mayoría de las cuales empiezan las clases a las 7.15, porque cada vez hay más evidencia de los beneficios" (Porcel, 2014).

Fuera del ámbito académico, se ha observado que los conductores adolescentes (en Estados Unidos se pueden conducir coches una vez cumplidos los 16 años) se ven, con relación al resto de grupos de edad, desproporcionalmente más implicados en accidentes durante las horas matinales (Kelley *et al.* 2015).

Estudios como los aquí indicados, y que cada vez son más abundantes, constituyen un reto para nuestra rígida organización horaria escolar. Con los datos de que disponemos, las clases de secundaria deberían empezar a las diez y media. Retrasar tan solo una hora el comienzo de las clases -es decir, empezar a las nueve y media, por ejemplo- plantearía un problema similar al terremoto del debate sobre la jornada escolar continua en la primaria. Un cambio así implicaría finalizar la jornada a eso de las tres y media (o cuatro y media en los días o casos en que la jornada se prolongue). Esto supondría afrontar la ya casi irresoluble cuestión del almuerzo. Si este pudiera resolverse en una hora -o algo menos, aunque esto en España sería difícil y sabemos, tal y como lo explicaba Murphy (2015), de los riesgos de comer en poco tiempo-, los profesores de secundaria podrían alegar que no desean lo que buena parte de sus compañeros de primaria ya han rechazado. En fin,

mucho me temo que el bienestar del estudiantado quedaría, como suele ser habitual, en un modestísimo segundo plano.

Conclusiones

El debate presentado aquí muestra la relevancia del tiempo en la organización de la vida cotidiana. Aunque la cuestión de cómo organizar la jornada escolar pueda parecer menor, en la práctica ha sido el principal tema de debate en la mayoría de los colegios públicos de España. Tradicionalmente, la jornada escolar en los centros de primaria -pero también en los de secundaria en regiones como Cataluña- era partida (con un descanso de unas dos horas para comer y un largo recreo). Desde principios de los años noventa, circunstancias coyunturales -como el calor de la primavera o las obras en algunos colegios- llevaron a plantear la posibilidad de establecer una jornada escolar sólo por la mañana, de modo que las clases terminasen a las 14h.

La gran mayoría de los profesores está a favor de este cambio. También lo están muchos padres y madres. Sin embargo, las federaciones de padres y madres -y también los expertos en educación- no se han mostrado tan partidarios de esta modificación. De hecho, en aquellos centros en los que la asociación de padres y madres ha cuestionado este cambio, suele estallar un conflicto sin precedentes entre profesores y padres y madres y entre los propios padres y madres.

Finalmente, lo que ha prevalecido ha sido la satisfacción de los intereses corporativos de los profesores y profesoras (la mejora de sus condiciones laborales que implica abandonar antes su puesto de trabajo) y los intereses individuales en el caso de las familias. Y todo ello a pesar de que la opinión de la mayoría de los expertos es contraria a que se aplique dicho cambio.

Los profesores y profesoras han sido los principales instigadores del cambio de horario lectivo y no han dudado en proporcionar a los padres una información claramente sesgada a favor de la jornada escolar continua.

No se han tenido debidamente en cuenta los riesgos que este cambio puede conllevar en cuanto a la desaparición de los comedores escolares, de las actividades extraescolares dentro de los propios centros, el posible traslado de ciertas familias a un centro privado o privado subvencionado (en

donde la jornada partida es la norma). Tampoco se ha tenido en cuenta la evolución de la curva de fatiga en un modelo de jornada escolar u otro –o, peor aún, se han falseado o ignorado los datos al respecto– ni el hecho de que los alumnos tengan que hacer más deberes si asisten a un centro con jornada continua. Aunque no son concluyentes, los datos disponibles muestran que el rendimiento es menor en la jornada continua que en la partida.

La mayoría de los centros de secundaria tienen jornada continua, lo que implica comenzar la actividad escolar a una hora relativamente temprana (en torno a las 8:15h). Las investigaciones sobre cronobiología demuestran que sería deseable que los adolescentes comenzaran su jornada escolar mucho más tarde, en torno a las diez. Esto significaría que la jornada partida tendría que implantarse en la enseñanza secundaria.

Notas

1 Se puede ver en <http://sobrarbenses.es/el-ies-sobrarbe-valora-el-que-la-jornada-sea-de-manana>

2 Se puede ver en <http://sobrarbenses.es/el-ies-sobrarbe-valora-el-que-la-jornada-sea-de-manana/>

Referencias

- Asensio, J. M. (1993). Cronobiología y educación. En Feroso, P. (comp.), *El tiempo educativo y escolar*. PPU .
- Camps, M. (2005). Horario intensivo. *Cuadernos de Pedagogía*, 344.
- Caride, J. R. (1993). *A xornada escolar de sesión única en Galicia. Estudio avaliativo: Conclusións xerais e criterios de actuación*. Xunta de Galicia.
- Caride, J. T. y Morán, C. (2005). La jornada escolar en la vida cotidiana de la infancia. *Cuadernos de pedagogía*, 349, 64-69
- Challamel, M.-J., Clarisse, R., Lévi, F., Laumon, B., Testu, F. y Touitou. Y. (2017). *Rythmes de l'enfant : de l'horloge biologique aux rythmes scolaires*. <https://hal-lara.archives-ouvertes.fr/hal-01571640/document>
- Congreso de los Diputados (2013). Comisión de Igualdad para el Estudio de la Racionalización de horarios. Boletín Oficial de las Cortes

Generales. Congreso de los Diputados, serie D, núm. 330, de 26/09/2013. [https://www.congreso.es/web/guest/busqueda-de-publicaciones?p_p_id=publicaciones&p_p_lifecycle=0&p_p_state=normal&p_p_mode=view&_publicaciones_mode=mostrarTextoIntegro&_publicaciones_legislatura=X&_publicaciones_id_texto=\(BOCG-10-D-330.CODI.\)](https://www.congreso.es/web/guest/busqueda-de-publicaciones?p_p_id=publicaciones&p_p_lifecycle=0&p_p_state=normal&p_p_mode=view&_publicaciones_mode=mostrarTextoIntegro&_publicaciones_legislatura=X&_publicaciones_id_texto=(BOCG-10-D-330.CODI.))

- Dahrendorf, R. (1968). *Society and Democracy in Germany*. Weindenfeld and Nicolson
- Estaún, S. (1993): Cronopsicología y educación. En Feroso, P. (comp.), *El tiempo educativo y escolar*. PPU.
- Feito, R. (2007). Tiempos escolares. El debate sobre la jornada escolar continua y partida. *Cuadernos de Pedagogía*, 365.
- Fernández-Enguita, M. (2001). *La jornada escolar: análisis y valoración de los procesos, los efectos y las opciones de la implantación de la jornada continua*. Ariel.
- Generalitat Valenciana (2016). *Informe sobre la jornada escolar*. http://intersindical.org/stepv/docs/informe_jornada_continua.pdf
- Hille, A., Annegret, A. y Schupp, J. (2014). Leisure Behavior of Young People: Education-Oriented Activities Becoming Increasingly Prevalent. *DIW Economic Bulletin*, 1(4),1. <https://www.econstor.eu/handle/10419/91599>
- Hospido, L., Crespo, L., Fernández, M. y Montalbán, J. (2019). ¿Qué sabemos sobre el efecto del tipo de jornada escolar sobre el rendimiento educativo? En *Indicadores comentados sobre el estado del sistema educativo español*. Fundación Europea Sociedad y Educación, 86-90.
- Kelley, P., Kelly, J., Foster, R. y Lockley S. (2015). Synchronizing education to adolescent biology: ‘let teens sleep, start school later. *Learning, Media and Technology*, 40(2), 210-226. <http://doi.org/10.1080/17439884.2014.942666>
- Morales Yago, F.J., Galán, A. y Pérez Juste, R. (2017). Jornada escolar partida y continua ¿Existen evidencias que motiven el cambio en la gestión del tiempo escolar en España? *Revista Complutense de Educación*, 28(3), 979-998.
- Morán, C. (2005). *A xornada escolar na vida cotiá da infancia : análise da*

incidencia das modalidades de sesión "partida-única" nos procesos de socialización infantil en Galicia.

<https://minerva.usc.es/xmlui/handle/10347/9645>

Moreno i Oliver, F. (2012) La jornada continua analizada desde la cronopsicología del rendimiento, *ANPE*.

http://bernartexepareip.educacion.navarra.es/web/images/pdf/Mejores_horas_rendimiento_acad%C3%A9mico.pdf

Murphy, K. (2015). Why Students Hate School Lunches? *New York Times*, 26 de septiembre.

Ortuño, A. (2017). Las empresas de extraescolares ya tienen su patronal para asaltar la jornada continua. *Valencia Plaza*, 23 de enero.

Porcel, M. (2014). ¿Por qué los niños deberían empezar el colegio a las 10 y no a las 8? https://www.huffingtonpost.es/2014/10/23/empezar-colegio-mas-tarde_n_5789526.html

Ridao, I. y Gil, J. (2002). La jornada escolar y el rendimiento de los alumnos. *Revista de Educación*, 327,141-156.

Rovira, P. (2017). Jornada continua. *Magisterio*, 21 de febrero.

Sintes, E. (2012). *A les tres a casa? L'impacte social i educatiu de la jornada escolar continua.* https://www.educacio360.cat/wp-content/uploads/2017/11/informe_40.pdf

Testu, F. (1992). *Cronopsicología y ritmos escolares*. Masson.

Rafael Feito is Professor at the Complutense University of Madrid, Spain

Contact Address: rfeito@cps.ucm.es